Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

UNIVERSIDAD Privada DR. RAFAEL BELLOSO CHACÍN

civitas Revista de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales

LIDERAZGO POLÍTICO Y EROSIÓN DE LAS NORMAS DELIBERATIVAS EN DEMOCRACIAS CONTEMPORÁNEAS: TENSIONES INSTITUCIONALES EN SISTEMAS CONSOLIDADOS

POLITICAL LEADERSHIP AND THE EROSION OF DELIBERATIVE NORMS IN CONTEMPORARY DEMOCRACIES: INSTITUTIONAL TENSIONS IN CONSOLIDATED SYSTEMS

Juan Carlos Vergel
https://orcid.org/0009-0006-2644-1287
jc.vergel@outlook.com
Libre ejercicio del Derecho
Dallas – Texas – Estados Unidos

Recibido: Marzo 2026 Aprobado: Abril 2026 Publicado: Mayo 2026

Como citar: Vergel, J. (2026). "**Liderazgo político y erosión de las normas deliberativas en democracias contemporáneas: tensiones institucionales en sistemas consolidados",** Editorial. CICJPS: Revista Científica Arbitrada CIVITAS. Centro de Investigación de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales. Segunda Época Volumen 7 (2), Mayo – Agosto (2026), Venezuela. (Pp. 243 - 273)

RESUMEN

Este artículo analiza las dinámicas del liderazgo político en relación con los debates contemporáneos sobre el poder ejecutivo, la erosión democrática y la resiliencia institucional en sistemas democráticos consolidados, a partir del estudio de un episodio crítico vinculado a procesos de transferencia de poder. El estudio integra tres perspectivas teóricas: el análisis del liderazgo y la influencia, las teorías del autoritarismo y el totalitarismo, y los enfoques de la democracia deliberativa sobre la legitimidad institucional. Mediante un análisis cualitativo de contenido documental, se examina literatura académica e investigaciones especializadas sobre liderazgo personalista, movilización política y discursos en contextos electorales polarizados. Los resultados sugieren que el caso analizado ilustra tensiones entre liderazgos centrados en la figura del líder, el funcionamiento institucional y las normas deliberativas que sustentan la legitimidad pública. Se identifican patrones de personalización del poder, deslegitimación institucional y deterioro de las condiciones comunicativas necesarias para el debate democrático. Aunque no se observa una ruptura autoritaria, el análisis revela vulnerabilidades en los

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

procedimientos institucionales y en las dinámicas discursivas que sostienen la competencia democrática, contribuyendo así a los debates sobre resiliencia y estabilidad en las democracias contemporáneas.

Palabras clave: democracia deliberativa, erosión democrática, liderazgo político, tensiones institucionales, resiliencia institucional.

ABSTRACT

This article analyzes the dynamics of political leadership in relation to contemporary debates concerning executive power, democratic erosion, and institutional resilience in consolidated democratic systems, drawing upon a case study of a critical episode linked to processes of power transfer. The study integrates three theoretical perspectives: the analysis of leadership and influence, theories of authoritarianism and totalitarianism, and deliberative democracy approaches regarding institutional legitimacy. Through a qualitative content analysis of documentary sources, the study examines academic literature and specialized research regarding personalistic leadership, political mobilization, and discourse within polarized electoral contexts. The findings suggest that the analyzed case illustrates tensions among leadership styles centered on the figure of the leader, institutional functioning, and the deliberative norms that underpin public legitimacy. Patterns of power personalization, institutional delegitimization, and the deterioration of the communicative conditions necessary for democratic debate are identified. Although no authoritarian breakdown is observed, the analysis reveals vulnerabilities in the institutional procedures and discursive dynamics that sustain democratic competition, thereby contributing to ongoing debates regarding resilience and stability in contemporary democracies.

Keywords: deliberative democracy, democratic erosion, institutional resilience, institutional tensions, political leadership.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las formas autoritarias y totalitarias de poder ha ocupado durante mucho tiempo un lugar central en la ciencia política, especialmente en los esfuerzos por comprender cómo las instituciones democráticas pueden verse desafiadas o debilitadas durante períodos de crisis política (Arendt, 1979; Linz, 2000). Tradicionalmente, estos conceptos se han utilizado para interpretar los regímenes del siglo XX caracterizados por la concentración del poder, la restricción

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

del pluralismo y el uso sistemático de mecanismos de control político. Sin embargo, en las últimas décadas, su relevancia analítica ha sido revisitada a la luz de transformaciones en las democracias contemporáneas, donde han emergido formas de liderazgo político que desafían normas institucionales sin necesariamente desmantelar sus estructuras formales (Müller, 2017; Norris y Inglehart, 2019).

En este contexto, diversos episodios recientes ocurridos en democracias consolidadas han suscitado un renovado interés académico en torno a la relación entre liderazgo político, polarización y resiliencia institucional. Estos casos han sido objeto de análisis en la literatura especializada, particularmente en lo referente al papel del liderazgo personalista, la movilización política y el discurso en contextos electorales altamente polarizados.

Desde esta perspectiva, el presente estudio examina un caso empírico reciente ocurrido en el marco de un proceso de transferencia de poder en una democracia consolidada, el cual ha sido ampliamente discutido en la literatura por evidenciar tensiones entre el liderazgo político, las instituciones y las normas que sustentan la competencia democrática. Este episodio permite analizar cómo determinadas formas de liderazgo pueden interactuar con contextos de polarización y generar desafíos para el funcionamiento institucional.

Asimismo, el análisis se vincula con los debates contemporáneos sobre la democracia deliberativa, los cuales sostienen que la estabilidad democrática no depende únicamente del diseño institucional, sino también de la existencia de condiciones que garanticen un debate público informado, el respeto al pluralismo y la legitimidad de los procedimientos (Habermas, 1998). Desde este enfoque, los contextos en los que se erosionan estas condiciones comunicativas resultan especialmente relevantes para comprender las tensiones actuales en las democracias contemporáneas.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

En este sentido, el presente estudio busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿hasta qué punto pueden interpretarse las características de ciertos liderazgos políticos contemporáneos a la luz de las categorías analíticas de autoritarismo y totalitarismo? A partir de esta interrogante, el artículo contribuye a los debates sobre erosión democrática, liderazgo político y resiliencia institucional en sistemas democráticos consolidados.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La fundamentación teórica es el pilar de una investigación que implica la revisión, análisis y exposición de teorías, enfoques y antecedentes, sirviendo como guía para el estudio y para interpretar resultados. Sustenta el problema de investigación mediante la articulación de conceptos clave, permitiendo al investigador prevenir errores y enfocar su problemática

Autoritarismo y totalitarismo en el análisis político

En la literatura de ciencia política, el autoritarismo se define como una forma de organización política caracterizada por la concentración de poder en una autoridad o élite, sujeta a límites institucionales imprecisos. En este sentido, Linz (2000) sostiene que los regímenes autoritarios se distinguen por la existencia de un pluralismo político limitado, la ausencia de una ideología plenamente movilizadora y una exigencia de lealtad dirigida hacia la figura o grupo gobernante, que prevalece sobre las normas institucionales.

La preservación del poder en estos sistemas suele basarse en mecanismos de control político. Gerschewski (2013) destaca que la represión constituye un instrumento fundamental para contener la oposición y la disidencia, mientras que la vigilancia y la coerción contribuye a garantizar la estabilidad del régimen. Si bien

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

algunos sistemas autoritarios mantienen instituciones formales propias de la democracia, su funcionamiento suele estar condicionado por el control político. En este sentido, Schedler (2006) señala que las elecciones en estos contextos rara vez son completamente libres o competitivas, ya que con frecuencia se manipulan para asegurar la permanencia en el poder del líder o del grupo dominante.

Estudios recientes destacan que el autoritarismo no implica necesariamente la eliminación formal de las instituciones democráticas, sino más bien su utilización estratégica. Levitsky y Way (2002) introducen el concepto de "autoritarismo competitivo" para describir regímenes en los que persisten instituciones como las elecciones, los partidos políticos y los medios de comunicación, pero donde el poder se ejerce mediante el abuso institucional y la manipulación sistemática de las reglas del juego político.

Desde una perspectiva contemporánea, Grzymala-Busse et al. (2020) señalan que el autoritarismo moderno puede manifestarse a través de la erosión gradual de las normas democráticas y el debilitamiento progresivo de los mecanismos de supervisión institucional. En este contexto, prácticas como la deslegitimación de las instituciones, la polarización política o la subordinación del interés público a la lealtad personal hacia el líder pueden facilitar la concentración de poder.

Un rasgo frecuentemente asociado con estos regímenes es el liderazgo personalista. Al respecto, Cernak (2011) observa que muchos sistemas autoritarios promueven narrativas políticas que exaltan la figura del líder y fomentan dinámicas de devoción política o culto a la personalidad, reforzando así la autoridad del líder sobre la de las instituciones.

A diferencia del autoritarismo, el totalitarismo representa una forma más extrema de dominación política. Arendt (1979) lo define como un sistema

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

caracterizado por la existencia de un partido único que monopoliza el poder, una ideología totalitaria, el uso sistemático del terror y un control casi absoluto sobre la sociedad.

En este modelo, la distinción entre Estado y sociedad se difumina progresivamente, al igual que la esfera privada de los individuos. En consonancia con esta caracterización, Cernak (2011) señala que, en los estados totalitarios, el gobierno ejerce control sobre la mayoría de las esferas de la vida social, subordinando las instituciones, las leyes y las tradiciones políticas a los objetivos ideológicos del partido gobernante.

Sin embargo, la clasificación de los regímenes políticos dentro de estas categorías no siempre es clara. Como señala Cernak (2011), en el mundo contemporáneo existen numerosos estados no democráticos con características híbridas, donde algunas esferas sociales están estrictamente controladas, mientras que otras permanecen relativamente abiertas, lo que explica los debates actuales sobre la distinción entre autoritarismo y totalitarismo.

Para comprender esta diversidad, Nohlen (2017) propone analizar los regímenes autoritarios desde diversas dimensiones, incluyendo su base social y de poder, que puede comprender coaliciones civiles, militares, religiosas o burocráticas, sus modelos de legitimación política (ya sean tradicionales, carismáticos, ideológicos o situacionales) y su estructura de poder, caracterizada generalmente por una fuerte centralización institucional.

Además, Nohlen (2017) subraya la importancia de considerar la relación entre gobernantes y gobernados, los mecanismos de control y represión, así como el contexto histórico en el que surgen estos regímenes. Desde esta perspectiva, el autoritarismo debe entenderse como un fenómeno heterogéneo cuya configuración concreta depende de la interacción entre factores institucionales, sociales e históricos.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

El liderazgo ejecutivo en sistemas democráticos presidenciales

Por su parte, Riggio (2017) sostiene que el liderazgo político, de hecho, cualquier forma de liderazgo, se fundamenta en el ejercicio del poder y la influencia, entendidos como la capacidad de moldear percepciones, decisiones y comportamientos. Se basa en definiciones clásicas de la psicología social, como la de Hollander, quien concibe el liderazgo como un proceso de influencia entre líderes y seguidores, y la de Zaleznik, quien enfatiza que liderar implica necesariamente utilizar el poder para guiar pensamientos y acciones. Definiciones más amplias añaden que dicha influencia se dirige al logro de objetivos colectivos, mientras que perspectivas más normativas incorporan la idea de que el liderazgo auténtico debe regirse por principios morales.

En diversas democracias presidenciales, una de las imágenes más extendidas es la del presidente como artífice del cambio. Edwards *et al.* (2024) explican que esta figura es capaz de generar oportunidades, fijar objetivos y movilizar a los actores, tanto dentro como fuera del gobierno, en direcciones que no habrían tomado sin su intervención. Esta perspectiva le otorga al presidente un papel fundamental dentro del sistema político, presentándolo como el iniciador natural de las transformaciones políticas.

Su arraigo cultural se sustenta en la mitificación de ciertos presidentes cuyos mandatos se interpretan como ejemplos paradigmáticos de liderazgo eficaz. Si bien tanto la ciudadanía como los analistas reconocen que el estancamiento político es frecuente y que el desempeño presidencial a menudo genera desilusión, la aparición ocasional de episodios de liderazgo exitoso alimenta la expectativa de que la presidencia podría funcionar de esta manera de forma consistente.

Los autores de este texto sostienen que esta fe en el potencial transformador del liderazgo presidencial persiste porque simplifica el análisis político. En lugar de

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

afrontar la complejidad de las fuerzas estructurales que condicionan el cambio de políticas, incluidas las instituciones, los intereses particulares, la polarización, la economía y el poder legislativo, la narrativa del "líder fuerte" permite atribuir los resultados a la voluntad, la habilidad o el carácter de quien ocupa el poder ejecutivo, esta simplificación también facilita la evaluación de los desafíos de la gobernanza: si se asume que el presidente puede crear oportunidades para el cambio, entonces los fracasos se interpretan como deficiencias personales en lugar de limitaciones impuestas por el entorno institucional.

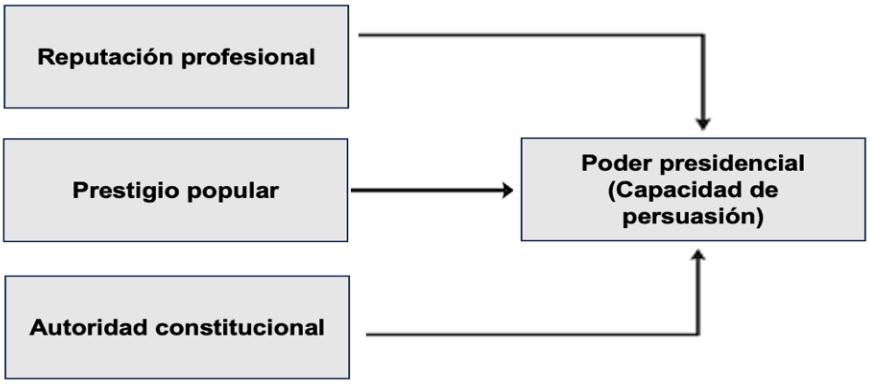
Según esta lógica, la solución parece sencilla: elegir presidentes que posean la voluntad y la capacidad necesarias para liderar. De este modo, se concibe el sistema como intrínsecamente sensible a un liderazgo eficaz, y la responsabilidad del éxito o el fracaso recae casi por completo en la figura presidencial, en lugar de en las condiciones estructurales que limitan su margen de acción.

Desde una perspectiva centrada en la política interna, Viotti (2020) destaca que el poder ejecutivo en sistemas democráticos presidenciales depende menos de los poderes constitucionales y más de las percepciones subjetivas, e intersubjetivas, sobre la legitimidad, la competencia y la capacidad de persuasión del liderazgo ejecutivo dentro del sistema político.

En el ámbito nacional, la reputación profesional del presidente entre las élites políticas, los actores institucionales y los grupos de interés condiciona su capacidad para negociar, coordinar y obtener apoyo. Estos actores evalúan continuamente la eficacia, la fiabilidad y la capacidad del presidente para cumplir sus compromisos, ajustando su cooperación en función de estas percepciones. Al mismo tiempo, el prestigio popular constituye un recurso político decisivo: los altos índices de aprobación fortalecen la posición del presidente frente al poder legislativo y su propio partido, mientras que la baja popularidad reduce significativamente su margen de influencia.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Figura 1: Componentes del poder presidencial



Fuente: Viotti (2020)

A lo que Viotti enfatiza que, ambas dimensiones se retroalimentan, pues la aprobación pública fortalece la reputación profesional al transmitir legitimidad y capacidad de movilización electoral. Así, en la política interna, el poder presidencial es esencialmente relacional y contingente: depende de cómo distintos actores perciben al presidente y del grado de credibilidad que le atribuyen para liderar, persuadir y construir coaliciones en un entorno institucional fragmentado.

Personalización del liderazgo político en democracias contemporáneas

La literatura reciente en ciencia política ha identificado una creciente tendencia hacia la personalización del liderazgo en diversas democracias contemporáneas. Este fenómeno se caracteriza por la centralidad de la figura del líder en la articulación del discurso político, la movilización electoral y la construcción de identidades colectivas, frecuentemente en detrimento del papel mediador de las instituciones y los partidos políticos tradicionales.

En este contexto, estudios empíricos como el de MacWilliams (2017) muestran que ciertos liderazgos contemporáneos logran consolidar su apoyo

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

mediante una retórica polarizadora estructurada en torno a dicotomías como "nosotros" frente a "ellos", movilizando a segmentos del electorado particularmente sensibles a percepciones de amenaza. Este tipo de discurso, amplificado por entornos mediáticos y digitales, contribuye a la formación de bases electorales altamente cohesionadas y resistentes a la crítica.

Desde la perspectiva del comportamiento electoral, estos patrones pueden interpretarse como consistentes con las preferencias de los votantes, en la medida en que las posiciones del liderazgo reflejan preocupaciones percibidas como relevantes por determinados grupos sociales. No obstante, la literatura también advierte que esta convergencia puede coexistir con una mayor disposición a respaldar posturas que tensionan principios normativos asociados al pluralismo democrático.

A diferencia de patrones tradicionales de competencia política en la posguerra, algunos estudios han identificado la aparición de liderazgos que mantienen niveles inusualmente altos de devoción política incluso después de enfrentar resultados electorales adversos. Investigaciones como la de Goldsmith y Moen (2025) sugieren que, en estos casos, el atractivo del liderazgo trasciende plataformas programáticas específicas o marcos ideológicos convencionales, articulándose principalmente en torno a la personalidad del líder y a la imagen que proyecta en el espacio público. Esta forma de adhesión ha sido comparada en la literatura con dinámicas propias de la personalización extrema o del culto a la personalidad en contextos democráticos.

El auge de este tipo de liderazgos en democracias consolidadas ha sido abordado por Norris e Inglehart (2019), quienes lo interpretan como parte de una reacción cultural frente a transformaciones sociales y económicas percibidas como amenazantes por determinados sectores de la población. Desde esta perspectiva, la

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

personalización del liderazgo no constituye un fenómeno aislado, sino que se inserta en tendencias estructurales más amplias que afectan a las democracias contemporáneas.

En consonancia con estas interpretaciones, Ruíz y Vagnoux (2022) sitúan estos fenómenos dentro de una ola global de dinámicas políticas que tensionan los límites de la democracia liberal. Según estos autores, dichas dinámicas no necesariamente derivan en la instauración de regímenes abiertamente autoritarios, pero sí pueden contribuir a la erosión progresiva de normas y prácticas democráticas. En este sentido, identifican rasgos compatibles tanto con el denominado "autoritarismo competitivo", en el que persisten instituciones formales, pero su funcionamiento se ve distorsionado, como con formas contemporáneas de populismo caracterizadas por la centralidad del liderazgo, la apelación directa al "pueblo" y la deslegitimación de los mecanismos de control institucional.

La personalización del liderazgo también puede interpretarse a través de la teoría del populismo desarrollada por Müller (2017), quien sostiene que estos liderazgos se estructuran en torno a una lógica antipluralista, según la cual el líder afirma representar de manera exclusiva la voluntad del "verdadero pueblo". Esta pretensión de representación moral singular no solo configura un estilo discursivo distintivo, sino que también tiende a desplazar el peso de la legitimidad política desde las instituciones hacia la relación directa entre liderazgo y ciudadanía.

En relación con los procesos de erosión democrática, Levitsky y Ziblatt (2018) identifican indicadores relevantes como el debilitamiento de normas democráticas informales, la deslegitimación de adversarios políticos, la tolerancia o el fomento de conductas violentas y la disposición a restringir libertades civiles. Estos criterios permiten analizar no solo rupturas explícitas del orden democrático, sino también procesos graduales de debilitamiento institucional.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Como subraya Bermeo (2016), los retrocesos democráticos contemporáneos suelen manifestarse a través de mecanismos graduales que operan dentro de marcos institucionales formales, lo que dificulta su identificación inmediata y su tratamiento oportuno. A diferencia de las rupturas abruptas del orden constitucional, estos procesos tienden a desarrollarse de manera acumulativa.

Por su parte, Żyromski (2019) advierte que el fortalecimiento de valores excluyentes o nacionalistas puede favorecer la emergencia de liderazgos con tendencias iliberales. La experiencia histórica europea muestra que el culto a la personalidad desempeñó un papel central en la legitimación del poder en regímenes no democráticos, lo que subraya la importancia de examinar críticamente manifestaciones contemporáneas de este fenómeno dentro de sistemas democráticos.

En este contexto, diversos estudios empíricos han documentado que ciertos liderazgos contemporáneos han sido capaces de movilizar emocionalmente a amplios sectores de la ciudadanía mediante discursos confrontativos y narrativas de desconfianza hacia las instituciones tradicionales. En particular, la insistencia en cuestionar la integridad de los procesos electorales, incluso en ausencia de evidencia concluyente ha contribuido en algunos casos a generar climas de incertidumbre y deslegitimación institucional (Ruíz y Vagnoux, 2022).

Como advierten Levitsky y Ziblatt (2018), cuando amplios sectores del electorado llegan a percibir que el sistema electoral carece de integridad, se debilita uno de los pilares fundamentales de la democracia representativa. En estos escenarios, el liderazgo político puede actuar como catalizador de procesos de movilización basados en narrativas de agravio, amplificadas por entornos mediáticos y digitales en los que circulan desinformación y teorías conspirativas.

Finalmente, la literatura coincide en que la presencia de elementos asociados con tendencias iliberales o autoritarias debe interpretarse como una señal

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

de alerta para el funcionamiento de los sistemas democráticos. Arendt (1979) advierte que tales dinámicas pueden, bajo determinadas condiciones, erosionar progresivamente los fundamentos institucionales de la democracia, mientras que Linz (2000) subraya la necesidad de examinar incluso sus manifestaciones parciales debido a sus posibles implicaciones a largo plazo.

A la luz de estas perspectivas teóricas reflejadas, resulta pertinente e interesante examinar, cómo estos patrones se manifiestan en casos empíricos recientes, dentro de democracias consolidadas, particularmente en contextos como los reflejados de alta polarización política y cuestionamiento institucional.

Crisis de certificación electoral y movilización política como caso de estudio

Los episodios de interrupción de procesos de certificación electoral en democracias contemporáneas han sido objeto de creciente atención en la literatura académica reciente. Diversos estudios han interpretado estos eventos como manifestaciones de tensiones profundas dentro de sistemas políticos formalmente consolidados, particularmente en contextos donde los resultados electorales son impugnados por actores relevantes.

Este tipo de episodios es analizado por Pape *et al.* (2024) como una manifestación extrema de populismo confrontacional, en la que sectores movilizados buscan impedir la validación institucional de resultados electorales. Para estos autores, tales eventos constituyen casos paradigmáticos de reacción política frente a derrotas percibidas como ilegítimas, en los que la movilización colectiva puede escalar hacia formas de acción directa contra instituciones estatales.

Desde una perspectiva institucional, Arceneaux y Truex (2023) examinan la negativa de actores políticos a aceptar resultados electorales como un fenómeno

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

altamente anómalo en democracias consolidadas. Incluso en contextos donde existen mecanismos formales de verificación, como recuentos oficiales y revisiones judiciales, la persistencia de narrativas de fraude puede contribuir a erosionar la confianza pública en los procesos electorales. En estos escenarios, la impugnación sostenida de resultados legítimos puede desembocar en episodios de disrupción institucional durante fases críticas del proceso democrático.

En línea con estos planteamientos, diversos estudios han destacado el papel de las narrativas políticas en la construcción de percepciones de ilegitimidad. Levitsky y Ziblatt (2018) describen este fenómeno como un proceso mediante el cual la reiteración discursiva puede desplazar la evidencia empírica, configurando marcos interpretativos que debilitan el consenso en torno a reglas básicas del juego democrático.

Investigaciones recientes, como la de Van Hauwaert y Huber (2025), muestran que las actitudes populistas influyen en la legitimidad percibida de las instituciones y pueden aumentar la disposición de los ciudadanos a respaldar acciones políticas no convencionales. Estas dinámicas se intensifican cuando convergen con factores sociales, culturales o identitarios que refuerzan la polarización.

Desde un enfoque sociopolítico más amplio, Taylor (2024) sostiene que este tipo de episodios no debe entenderse como eventos aislados, sino como la culminación de procesos acumulativos en los que confluyen múltiples corrientes, incluyendo agravios políticos, marcos culturales, creencias colectivas y dinámicas de movilización, que otorgan significado y legitimidad a la acción colectiva.

El desarrollo de estos eventos suele implicar la interrupción temporal de procedimientos institucionales clave. Farber (2021) describe cómo, en contextos de alta tensión política, procesos formales pueden verse abruptamente suspendidos

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

ante la irrupción de actores movilizados, generando crisis institucionales de carácter inmediato. En esta misma línea, Conklin (2022) destaca que la violencia contra agentes estatales, los daños materiales y la invasión de espacios institucionales evidencian la gravedad de estas disrupciones.

Desde el análisis del discurso, Ntontis *et al*. (2024) argumentan que este tipo de movilización no necesariamente responde a órdenes explícitas, sino a la construcción de marcos identitarios y morales que facilitan la acción colectiva. Basándose en la teoría de la identidad social del liderazgo y el concepto de liderazgo tóxico, los autores sostienen que la articulación de divisiones entre un "pueblo legítimo" y "élites corruptas" puede transformar procedimientos institucionales en escenarios de confrontación existencial, erosionando restricciones normativas.

Diversos informes institucionales sobre episodios de esta naturaleza han documentado la existencia de estrategias multifásicas orientadas a influir en los resultados electorales mediante presiones sobre distintos actores del sistema político. Estas estrategias pueden incluir intentos de influir en autoridades subnacionales, organismos administrativos o figuras clave dentro del proceso de certificación electoral, así como periodos de inacción frente a escaladas de conflictividad.

Desde una perspectiva comparativa, Hill (2021) sitúa estos comportamientos dentro de un repertorio más amplio de estrategias utilizadas por liderazgos que buscan desafiar procesos electorales mediante desinformación y movilización masiva. Según este enfoque, tales episodios reflejan patrones observados en contextos donde actores políticos intentan trascender las limitaciones institucionales del liderazgo democrático.

En términos analíticos, estos eventos pueden interpretarse como puntos de inflexión en los que las tensiones acumuladas dentro del sistema político se

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

manifiestan de forma abierta. Levitsky y Ziblatt (2018) sostienen que episodios de esta naturaleza representan momentos críticos donde los riesgos teóricos de erosión democrática se traducen en dinámicas observables.

En esta misma línea, Walter (2022) vincula estos fenómenos con patrones identificados en la literatura sobre conflicto político, señalando que la combinación de deslegitimación electoral, movilización de bases radicalizadas y construcción de narrativas de agravio puede generar dinámicas cercanas a formas incipientes de insurgencia. Por su parte, Barón (2023) argumenta que, aunque estos episodios no necesariamente constituyen golpes de Estado en sentido clásico, sí representan desafíos directos a los fundamentos procedimentales y simbólicos de la democracia.

Finalmente, desde una perspectiva institucional, Lessig y Seligman (2024) sostienen que estos casos revelan vulnerabilidades estructurales en los sistemas democráticos, especialmente cuando dependen en gran medida de la buena fe de los actores políticos. Según los autores, estos episodios ponen de relieve no solo la posibilidad de manipulación de reglas, sino también la disposición de ciertos actores a intentar anular resultados mediante mecanismos extrainstitucionales, subrayando la necesidad de fortalecer las salvaguardas democráticas.

METODOLOGÍA

Este estudio emplea un análisis documental cualitativo de la literatura académica y de informes institucionales sobre el liderazgo político, la erosión democrática y los episodios de crisis institucional en democracias contemporáneas. La investigación es de carácter descriptivo y busca identificar e interpretar patrones presentes en la literatura especializada sobre la relación entre el liderazgo personalista, las tensiones institucionales y la estabilidad democrática.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

En este campo, la investigación descriptiva es caracterizada por Arias (2006) como la identificación de un evento, fenómeno, individuo o grupo específico, llevada a cabo con el objetivo de establecer su estructura o comportamiento. Además, este estudio se clasifica como investigación pura, ya que examina posturas teóricas propias de una doctrina especializada dentro del campo de la ciencia política. Este análisis se desarrolla mediante un proceso sistemático y analítico aplicado a los distintos ejes conceptuales del trabajo, incluyendo el autoritarismo, el liderazgo político, la personalización del poder y los procesos de tensión institucional en contextos democráticos.

En este sentido, Chenet (2018) destaca la investigación teórica, básica o pura como una metodología caracterizada por su dependencia de argumentos conceptuales y su orientación hacia el desarrollo, la verificación, la expansión o la corrección del conocimiento existente. Su objetivo central es contribuir al avance teórico mediante la formulación o revisión de principios y explicaciones generales.

En cuanto a la estrategia empleada para la recopilación y el análisis de datos, el presente estudio es de carácter documental. Bernal (2022) define la investigación documental como un proceso sistemático que implica la búsqueda, revisión y análisis crítico de la información contenida en diversas fuentes, con el objetivo de comprender el estado actual del conocimiento sobre un tema determinado, identificar distintas perspectivas, establecer interconexiones y reconocer avances o divergencias pertinentes al fenómeno investigado.

En la presente investigación, la revisión de hipótesis, conceptos, definiciones y posiciones doctrinales, junto con su estudio, procesamiento y la contrastación de diversas líneas de razonamiento, constituye un paso fundamental para delimitar el alcance del estudio y generar interpretaciones analíticas coherentes. El análisis de la información constituye una fase esencial del proceso de investigación, ya que es el momento en que los datos recopilados adquieren relevancia científica.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Implica no solo describir la información, sino también organizarla, interpretarla y transformarla en hallazgos coherentes con los objetivos del estudio, en la investigación cualitativa y documental, el análisis conlleva un proceso reflexivo y sistemático que permite comprender fenómenos complejos mediante el examen de textos, discursos y documentos.

Adu y Miles (2024) explican que el análisis cualitativo consiste en examinar palabras, frases y enunciados para extraer descripciones y significados que faciliten la respuesta a las preguntas de investigación. Este proceso se concibe como un procedimiento sistemático para la síntesis y reducción de datos, mediante el cual la información se organiza en códigos y temas que posteriormente pueden evolucionar hacia modelos o teorías. Por lo tanto, el análisis no es una actividad improvisada, sino un esfuerzo estructurado que exige decisiones metodológicas claras.

En consonancia con lo anterior, el presente estudio adopta una postura analítica cualitativa reflexiva, orientada a establecer criterios claros para la selección, categorización e interpretación de la información documental pertinente a los fenómenos analizados. Asimismo, se consideran referencias empíricas ilustrativas que permiten vincular los desarrollos teóricos con dinámicas observables en contextos democráticos recientes, sin que estas constituyan el objeto exclusivo del estudio.

RESULTADOS

El análisis del liderazgo político, los procesos de personalización del poder y los episodios recientes de crisis institucional en democracias contemporáneas permite identificar una serie de patrones que, a la luz del marco teórico sobre autoritarismo y totalitarismo, resultan relevantes para la comprensión de dinámicas de tensión dentro de sistemas democráticos.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

En primer lugar, el estudio del liderazgo en sistemas presidenciales demuestra que el poder político se fundamenta en la capacidad de influir en percepciones, decisiones y comportamientos dentro del sistema político. Como señala Riggio (2017), el liderazgo implica un proceso de influencia entre líder y seguidores orientado al logro de objetivos colectivos. Sin embargo, esta influencia no depende exclusivamente de facultades formales, sino también de factores relacionales como la reputación política, la legitimidad percibida y el apoyo popular, elementos que Viotti (2020) identifica como componentes centrales del poder en contextos institucionales fragmentados.

En este marco, los resultados evidencian la consolidación de formas de liderazgo altamente personalistas, sostenidas por discursos polarizadores que estructuran el campo político en términos dicotómicos, como un “nosotros” frente a un “ellos”. Según MacWilliams (2017), este tipo de liderazgo tiende a movilizar a sectores del electorado particularmente sensibles a narrativas de amenaza e identidad.

Esta interpretación es consistente con los argumentos de Norris e Inglehart (2019), quienes sostienen que el auge del populismo contemporáneo puede entenderse, en parte, como una reacción cultural frente a transformaciones sociales y económicas percibidas como disruptivas por ciertos segmentos de la población. Asimismo, los resultados muestran que estos fenómenos trascienden el ámbito programático o ideológico. Goldsmith y Moen (2025) sostienen que la lealtad de determinados grupos de seguidores puede adquirir características comparables a un culto a la personalidad política, manifestándose en la centralidad del líder, la identificación emocional con su figura y la reinterpretación de críticas como amenazas a la comunidad política que lo respalda.

Desde la perspectiva de los indicadores de erosión democrática propuestos por Levitsky y Ziblatt (2018), se identifican patrones consistentes con procesos de

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

debilitamiento institucional. Entre ellos destacan la deslegitimación sistemática de adversarios políticos, la difusión de narrativas que cuestionan la integridad de los procesos electorales y la disposición a tolerar o justificar acciones que tensionan las normas democráticas.

En este sentido, la literatura señala que la reiteración de acusaciones infundadas sobre irregularidades electorales, incluso en ausencia de evidencia verificable, puede contribuir a erosionar la confianza pública en las instituciones. Estos hallazgos se alinean con los planteamientos de Arceneaux y Truex (2023) y Levitsky y Ziblatt (2018), quienes subrayan el impacto de estas narrativas en la legitimidad del sistema político.

Desde la perspectiva de la teoría democrática deliberativa, estos resultados evidencian cómo la degradación de las normas comunicativas puede afectar la legitimidad democrática. Cuando los actores políticos cuestionan procedimientos institucionales sin sustento empírico, se debilitan las condiciones para un debate público racional, fundamentales en la tradición teórica de Habermas (1998).

Asimismo, investigaciones empíricas recientes, como la de Pape *et al.* (2024), sugieren que los episodios de movilización política disruptiva suelen estar vinculados a percepciones extendidas de ilegitimidad electoral y a procesos de radicalización dentro de ciertos segmentos de la ciudadanía. En términos institucionales, estos episodios pueden implicar la interrupción temporal de procedimientos fundamentales, evidenciando la vulnerabilidad de mecanismos clave del sistema democrático. Farber (2021) y Conklin (2022) destacan que este tipo de eventos puede involucrar violencia contra agentes estatales, daños materiales e irrupciones en espacios institucionales, lo que refleja la gravedad de la disrupción.

Diversos estudios interpretan estos fenómenos como la culminación de procesos más amplios de polarización y radicalización política. Ntontis *et al*. (2024) sostienen que el discurso político en estos contextos pueden construir marcos

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

morales e identitarios que facilitan la acción colectiva, incluso sin la presencia de instrucciones explícitas para el uso de la violencia. En estos casos, la representación de los procesos institucionales como amenazas existenciales puede erosionar las restricciones normativas.

Análisis institucionales de este tipo de episodios han documentado la existencia de estrategias orientadas a influir en los resultados electorales mediante presiones sobre distintos actores del sistema político. Estas pueden incluir intentos de incidir en autoridades administrativas, legislativas o figuras clave dentro de los procedimientos de validación institucional, así como periodos de inacción frente a escaladas de conflicto.

Desde una perspectiva comparativa, Hill (2021) señala que estos patrones guardan similitudes con estrategias observadas en contextos donde liderazgos políticos recurren a la desinformación y la movilización masiva para impugnar resultados adversos. En términos analíticos, Walter (2022) interpreta estos episodios como ejemplos de “insurgencia incipiente”, caracterizada por la movilización de seguidores radicalizados en torno a narrativas de agravio y deslegitimación institucional. Aunque estos eventos no necesariamente derivan en rupturas formales del orden democrático, sí representan desafíos significativos a sus fundamentos procedimentales.

Por su parte, Baron (2023) sostiene que este tipo eventos, aun sin constituir golpes de Estado en sentido clásico, implican cuestionamientos directos al núcleo simbólico y normativo de la democracia. Finalmente, Lessig y Seligman (2024) argumentan que estos episodios ponen de manifiesto vulnerabilidades estructurales en los sistemas democráticos, especialmente cuando estos dependen en gran medida de la buena fe de los actores políticos. La posibilidad de intentar anular resultados mediante mecanismos extrainstitucionales revela limitaciones en el

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

diseño institucional y subraya la necesidad de fortalecer las salvaguardas democráticas frente a comportamientos estratégicos de mala fe.

DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación permiten interpretar los fenómenos analizados como parte de dinámicas que la literatura reciente asocia con procesos de erosión democrática dentro de sistemas institucionalmente consolidados. En este sentido, los hallazgos coinciden con los argumentos de Levitsky y Ziblatt (2018), quienes sostienen que el deterioro democrático contemporáneo se manifiesta generalmente a través del debilitamiento gradual de las normas informales y las prácticas institucionales. Complementando esta perspectiva, Bermeo (2016) señala que las democracias modernas tienden a erosionarse mediante mecanismos menos visibles que los golpes de Estado tradicionales, como la manipulación institucional o la deslegitimación del proceso electoral.

El carácter personalista del liderazgo observado refuerza esta interpretación. Basándose en la teoría del populismo, Müller (2017) sostiene que los liderazgos populistas tienden a reivindicar la representación exclusiva del “pueblo”, una postura que puede generar tensiones con el pluralismo democrático cuando las instituciones o los actores políticos son presentados como adversarios de dicha voluntad. Este marco teórico permite comprender la centralidad que puede adquirir la figura del líder dentro de determinados movimientos políticos contemporáneos.

Asimismo, la evidencia analizada sugiere la presencia de formas de lealtad política intensificadas, estructuradas en torno a la figura del líder. Las observaciones de Goldsmith y Moen (2025) sobre la existencia de rasgos comparables a un culto a la personalidad contribuyen a explicar la persistencia del apoyo político incluso en contextos adversos. Este tipo de vínculo, basado en la identificación emocional

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

entre líder y seguidores, puede facilitar la aceptación de narrativas que cuestionan la legitimidad de las instituciones cuando estas entran en conflicto con la figura del líder.

Desde la perspectiva del liderazgo político, los resultados también ilustran cómo la capacidad de influencia de los líderes ejecutivos puede extenderse más allá de sus facultades formales, apoyándose en recursos simbólicos y en la relación política con sus seguidores, tal como plantean Riggio (2017) y Viotti (2020). En este sentido, los hallazgos confirman la relevancia de los indicadores de erosión democrática identificados por Levitsky y Ziblatt (2018), particularmente en lo relativo a la deslegitimación de adversarios políticos y al cuestionamiento de la integridad de los procesos electorales.

La difusión reiterada de narrativas que cuestionan la legitimidad electoral emerge como un elemento clave en la generación de climas de desconfianza institucional. Diversos estudios sobre comportamiento político y desinformación indican que este tipo de discursos puede reforzar percepciones de amenaza y contribuir a la polarización, como señalan Arceneaux y Truex (2023). En consecuencia, la erosión de la confianza en los mecanismos electorales no solo afecta la percepción de legitimidad, sino que también puede incidir en la estabilidad del sistema político en su conjunto.

Desde la perspectiva de la teoría democrática deliberativa, estos hallazgos evidencian cómo la degradación de las normas comunicativas puede debilitar la legitimidad democrática. Cuando los actores políticos cuestionan de manera reiterada la validez de los procedimientos institucionales sin respaldo empírico, se deterioran las condiciones necesarias para un debate público razonado, tal como advierte Habermas (1998). En este sentido, los fenómenos analizados pueden interpretarse no solo como crisis institucionales, sino también como rupturas en los fundamentos deliberativos que sostienen la gobernanza democrática.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Las investigaciones sobre actitudes populistas, como la de Van Hauwaert y Huber (2025), sugieren que ciertos segmentos de la ciudadanía pueden mostrarse más receptivos a discursos que desafían a las instituciones representativas cuando perciben que estas no reflejan adecuadamente sus identidades o intereses. Esta dinámica permite situar los procesos de movilización colectiva dentro de un marco comparativo más amplio sobre radicalización política en democracias contemporáneas.

Desde una perspectiva comparativa, Walter (2022) ofrece un marco interpretativo relevante al caracterizar este tipo de episodios como formas de "insurgencia incipiente", entendidas como movilizaciones colectivas impulsadas por narrativas de fraude o traición política, más que como intentos clásicos de ruptura institucional. Los hallazgos respaldan esta interpretación al evidenciar cómo determinados discursos políticos pueden construir marcos morales e identitarios que facilitan la acción colectiva.

No obstante, el análisis también pone de relieve la resiliencia de los sistemas institucionales. A pesar de las presiones documentadas en diversos contextos, las instituciones democráticas han mostrado, en ciertos casos, capacidad para sostener los procedimientos formales y garantizar la continuidad del orden constitucional. Este elemento sugiere que, aun frente a tensiones significativas, las estructuras institucionales pueden conservar mecanismos de contención efectivos.

En este contexto, Lessig y Seligman (2024) advierten que muchas democracias presentan una vulnerabilidad estructural derivada de su dependencia de normas informales y de la buena fe de los actores políticos. Los hallazgos coinciden con esta perspectiva al mostrar que numerosas tensiones no surgen de la violación explícita de reglas formales, sino de su uso estratégico para impugnar o tensionar los procesos institucionales.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Finalmente, desde una perspectiva teórica más amplia, los resultados dialogan con las advertencias de Linz (2000) y Arendt (1979) sobre la presencia de dinámicas autoritarias dentro de sistemas democráticos. Si bien los fenómenos analizados no implican necesariamente la instauración de regímenes autoritarios, sí ilustran cómo estrategias como la deslegitimación institucional, la polarización política y la movilización del descontento pueden generar tensiones que ponen a prueba los límites de la estabilidad democrática.

En conjunto, los hallazgos evidencian los desafíos que enfrentan las democracias contemporáneas cuando liderazgos con amplio respaldo social cuestionan la legitimidad de las reglas que estructuran la competencia política. Esto subraya la importancia de analizar no solo la fortaleza de las instituciones formales, sino también el papel de las normas informales y el comportamiento de las élites en la preservación del orden democrático.

CONCLUSIONES

El estudio realizado permite concluir que, de acuerdo con diversos aportes de la literatura especializada, ciertas formas de liderazgo político contemporáneo, si bien no constituyen regímenes autoritarios en sentido estricto, pueden ajustarse a patrones identificados en los estudios sobre autoritarismo y erosión democrática.

En primer lugar, los resultados evidencian que este tipo de liderazgo se caracteriza por una marcada personalización del poder político y por la movilización de bases de apoyo altamente leales, en las que la figura del líder adquiere un papel central en la definición de la identidad política del movimiento. Esta dinámica coincide con los patrones observados en formas de liderazgo carismático o personalista que, en determinados contextos, pueden contribuir al debilitamiento de las normas institucionales.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

En segundo lugar, el análisis demuestra que el uso sistemático de narrativas que cuestionan la integridad de los procesos electorales, junto con la deslegitimación de las instituciones, puede erosionar la confianza pública en el sistema democrático. Como advierten Levitsky y Ziblatt (2018), cuando los líderes políticos convencen a sus seguidores de que los procesos electorales están amañados, se debilitan los fundamentos esenciales de la democracia representativa.

Los episodios de movilización política radicalizada analizados constituyen ejemplos de cómo estas dinámicas discursivas pueden traducirse en acciones colectivas que tensionan el funcionamiento institucional. Si bien tales eventos no necesariamente derivan en la instauración de regímenes autoritarios ni en rupturas institucionales clásicas, sí generan debates relevantes en la literatura sobre la resiliencia democrática y los mecanismos asociados a la transferencia pacífica del poder.

Los hallazgos demuestran que incluso las democracias consolidadas pueden experimentar episodios de vulnerabilidad cuando los actores políticos desafían abiertamente las normas informales que sostienen el sistema. En este sentido, las advertencias de Linz (2000) y Arendt (1979) resultan especialmente pertinentes: la presencia de elementos autoritarios, aun cuando no se consoliden plenamente, debe interpretarse como una señal de alerta sobre posibles trayectorias de deterioro democrático.

En esta misma línea, Lessig y Seligman (2024) sostienen que las crisis políticas recientes han puesto de manifiesto una debilidad estructural en diversos sistemas democráticos: su dependencia de la buena fe de los actores políticos. Desde esta perspectiva, los intentos de alterar resultados electorales mediante presiones políticas o mecanismos extrainstitucionales evidencian que muchas arquitecturas institucionales no están diseñadas para contrarrestar estrategias

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

deliberadas de subversión. Aunque tales intentos no siempre tienen éxito, revelan vulnerabilidades que podrían ser explotadas con mayor eficacia en el futuro.

En consecuencia, el análisis permite afirmar que la estabilidad de los sistemas democráticos no depende exclusivamente de sus estructuras formales, sino también del compromiso de los actores con las normas y principios que sustentan la vida democrática. La erosión de estas normas, especialmente cuando se impulsa desde posiciones de liderazgo, puede generar dinámicas de polarización y deslegitimación institucional que incrementan los riesgos para la continuidad del orden democrático.

Desde la perspectiva de la teoría democrática deliberativa, esta problemática también resalta la importancia de preservar las condiciones comunicativas que permiten la justificación pública de las decisiones políticas, dado que la legitimidad democrática depende no solo de los procedimientos, sino también de la calidad del debate público (Habermas, 1998).

Estas conclusiones son consistentes con estudios recientes sobre el auge del populismo contemporáneo. Como señalan Norris e Inglehart (2019), el respaldo a este tipo de liderazgos suele estar vinculado a percepciones de amenaza cultural y a procesos de polarización social. En este contexto, la literatura sobre retroceso democrático advierte que las democracias actuales pueden experimentar procesos graduales de erosión institucional sin necesidad de rupturas abruptas del orden constitucional, tal como plantea Bermeo (2016).

Por lo tanto, los hallazgos acentúan la importancia de fortalecer las salvaguardias institucionales, así como los mecanismos destinados a proteger la integridad de los procesos electorales. Asimismo, ponen de relieve la necesidad de atender no solo a las reglas formales, sino también a las normas informales y a las prácticas políticas que, en última instancia, sostienen la estabilidad y la resiliencia de las democracias contemporáneas.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adu, P. & Miles, D. (2024). Dissertation research methods. Routledge. https://www.routledge.com/Dissertation-Research-Methods-A-Step-by-Step-Guide-to-Writing-Up-Your-Research-in-the-Social-Sciences/Adu-Miles/p/book/9781032213859

Arceneaux, K. & Truex, R. (2023). Donald Trump and the lie. Perspectives on Politics, 21(3), 863–879. https://doi.org/10.1017/S1537592722000901

Arendt, H. (1979). The origins of totalitarianism. Harcourt. https://books.google.com/books/about/The_Origins_of_Totalitarianism.html?id=itvK0AEACAAJ

Arias, F. (2006). El proyecto de investigación. Editorial Epísteme.

Baron, D. (2023). You can't always say what you want: The paradox of free speech. Cambridge University Press. https://www.wildy.com/isbn/9781009198929/you-can-t-always-say-what-you-want-the-paradox-of-free-speech-ebook-cambridge-university-press

Bermeo, N. (2016). On democratic backsliding. Journal of Democracy, 27(1), 5–19. https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012

Bernal, C. (2022). Metodología de la investigación. Pearson. https://www.pearsonenespanol.com/mexico/educacion-superior/bernal/bernal-metodologia-de-la-investigacion-5e

Cernak, L. (2011). Totalitarianism: Exploring world governments. ABDO. https://books.google.com/books/about/Totalitarianism.html?id=S7ZJm9EOG4cC

Chenet, M. (2018). Metodología de investigación universitaria. Editorial Soluciones Gráficas.

Conklin, M. (2022). Capitol offense: Is Donald Trump guilty of inciting a riot at the Capitol? University of St. Thomas Journal of Law & Public Policy, 15, 483–515. https://doi.org/10.2139/ssrn.3767085

Edwards, G., Mayer, K., & Wayne, S. (2024). Presidential leadership: Politics and policy making (13th ed.). Bloomsbury Publishing.

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Farber, D. (2021). Nowhere to hide: Open source intelligence gathering: How the FBI, media, and public identified the January 6, 2021 U.S. Capitol rioters. KDP Print US.

Gerschewski, J. (2013). The three pillars of stability: Legitimation, repression, and co-optation in autocratic regimes. Democratization, 20(1), 13–38. https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860

Goldsmith, B. & Moen, L. (2025). The personality of a personality cult? Personality characteristics of Donald Trump's most loyal supporters. Political Psychology, 46, 225–243. https://doi.org/10.1111/pops.12991

Grzymała-Busse, A., Kuo, D., Fukuyama, F., & McFaul, M. (2020, Marzo 11). Global populisms and their challenges (Documento de trabajo). Freeman Spogli Institute for International Studies, Stanford University. https://fsi.stanford.edu/global-populisms/global-populisms-and-their-challenges

Habermas, J. (1998). Between facts and norms: Contributions to a discourse theory of law and democracy. MIT Press.

Hill, F. (2021). There is nothing for you here: Finding opportunity. Houghton Mifflin Harcourt.

Lessig, L. & Seligman, M. (2024). How to steal a presidential election. Yale University Press.

Levitsky, S. & Way, L. (2002). Elections without democracy: The rise of competitive authoritarianism. Journal of Democracy, 13(2), 51–65. https://doi.org/10.1353/jod.2002.0026

Levitsky, S. & Ziblatt, D. (2018). How democracies die. Crown.

Linz, J. (2000). Totalitarian and authoritarian regimes. Lynne Rienner. https://www.jstor.org/stable/25798538

MacWilliams, M. (2017). Intolerant and afraid: Authoritarians rise to Trump's call. In M. Fitzduff (Ed.), Why irrational politics appeals: Understanding the allure of Trump (pp. 121–138). Praeger.

Müller, J. (2017). What is populism? Penguin Books. https://www.penguin.co.uk/books/308163/what-is-populism-by-muller-jan-werner/9780141987378

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Nohlen, D. (2017). Los regímenes autoritarios. En Sánchez de la Barquera y Arroyo, H. (Ed.), Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política: Régimen político, sociedad civil y *política internacional* (Vol. II, 91–95). Universidad Nacional Autónoma de México.

Norris, P. & Inglehart, R. (2019). Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism. Cambridge University Press.

Ntontis, E., Jurstakova, K., Neville, F., Haslam, S., & Reicher, S. (2024). A warrant for violence? An analysis of Donald Trump's speech before the U.S. Capitol attack. British Journal of Social Psychology, 63, 3–19. https://doi.org/10.1111/bjso.12679

Pape, R., Larson, K., & Ruby, K. (2024). The political geography of the January 6 insurrectionists. PS: Political Science & Politics, 57(3), 329–339. https://doi.org/10.1017/S1049096524000040

Riggio, R. (2017). Power, persuasion, and bad leadership. In M. Fitzduff (Ed.), Why irrational politics appeals: Understanding the allure of Trump (pp. 71–88). Praeger.

Ruíz, J. & Vagnoux, I. (2022). Las raíces del trumpismo: El iliberalismo estadounidense. *20 & 21. Revue d'histoire, 153*(1), 3–17. https://doi.org/10.3917/vin.153.0003

Schedler, A. (2006). The logic of electoral authoritarianism. Lynne Rienner Publishers. https://www.degruyterbrill.com/document/doi/10.1515/9781685857479-003/html?srsltid=AfmBOorg8FnvfqBh0AJPY6ccTGWPu1pb4y-ufhc2w1p782Zd_S74NOwM

Taylor, M. (2024). The violent take it by force: The Christian movement that is threatening our democracy. Broadleaf Books. https://www.broadleafbooks.com/store/product/9781506497785/The-Violent-Take-It-by-Force

Van Hauwaert, S. & Huber, R. (2025). Populism and democracy on the individual level: Building on, yet moving beyond the supply side. PS: Political Science & Politics, 58(1), 82–86. https://doi.org/10.1017/S1049096524000301

Viotti, P. (2020). American foreign policy and national security. Cambria Press. https://www.cambriapress.com/pub.cfm?bid=762

Depósito legal: PPI 201302ZU4289 / ISSN: 2343-5798. Época II: Volumen 7 Número 2. Edición Mayo – Agosto 2026

Walter, B. (2022). How civil wars start: And how to stop them. Crown. https://books.google.com/books/about/How_Civil_Wars_Start.html?id=cNKpEAAAQBAJ

Żyromski, M. (2019). The cult of personality as an important feature of totalitarian propaganda. Przegląd Politologiczny, 24(2), 95–108. https://doi.org/10.14746/pp.2019.24.2.7